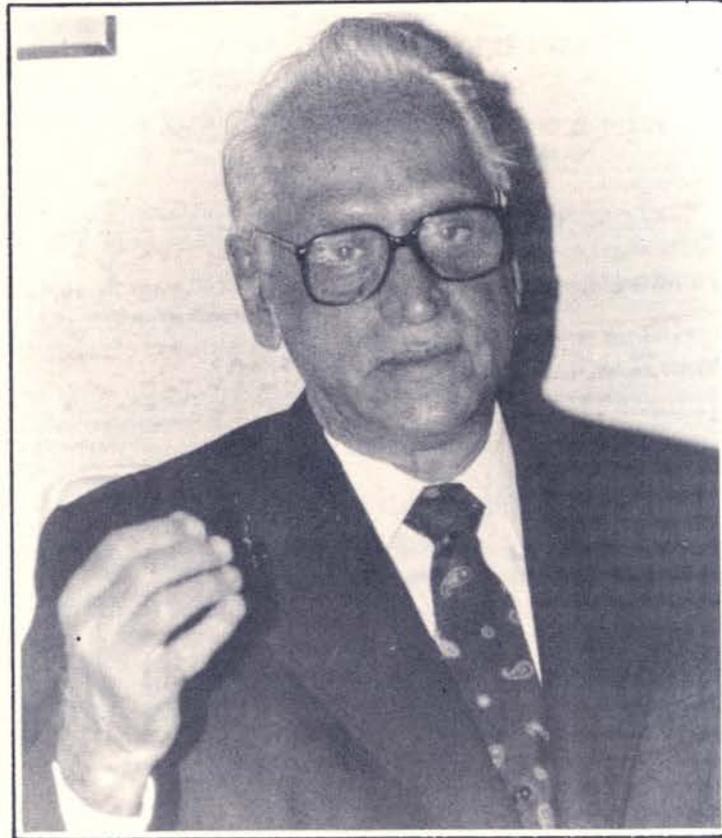


SECCION ESPECIAL

SEMBLANZA DEL DR. PABLO IÑIGUEZ
DR. JULIO RODRIGUEZ GRULLON

El Dr. Pablo Iñiguez nació en la ciudad de Santo Domingo el día 15 de enero del año 1925 y es el mayor de tres hijos procreados por Carlos Rafael Iñiguez Castro y Josefa Emilia Pérez Fernández. El segundo hijo es el Ingeniero Héctor Manuel Iñiguez, quien se convirtió en el primer sismólogo dominicano, al obtener en esa rama un "Master of Science" acreditado por la Universidad de Fordham en 1950. La tercera, es la Dra. Mercedes Iñiguez de Nuño.

Antes de exponer la semblanza del Dr. Pablo Iñiguez, es conveniente brindar algunos datos acerca de su padre, por la gran significación que tuvo en su vida. Carlos Iñiguez, fue educado en el colegio "La Divina Pastora," fundado por los padres franciscanos de la Iglesia de Las Mercedes y que dirigía Fray Cipriano de Utrera. Terminados sus estudios primarios fue enviado a un seminario en Sevilla, pues en esos días para la familia dominicana con arraigadas costumbres españolas, un hijo sacerdote era un innegable motivo de satisfacción y orgu-

llo. Pero casi al concluir sus estudios como seminaristas, decidió abandonarlos y regresar a Santo Domingo.

Poco tiempo después contrajo matrimonio y creó un hogar imbuído de religiosidad, donde la familia guardaba los días de precepto, asistía a misa y comulgaba. Las visitas nocturnas del antiguo seminarista a la iglesia de Las Mercedes eran frecuentes y en ellas llevaba de la mano a su hijo Pablo. Los franciscanos tenían instalado un telescopio con el cual el niño pudo contemplar tempranamente los planetas de nuestro sistema solar y quedó profundamente impresionado con la belleza de los anillos de Saturno. Aprendió que el sistema de Copérnico difería de lo que percibíamos con nuestros sentidos y desde entonces llenó su mente con las grandes inquietudes que lo acompañarían toda su vida. Su curiosidad frente a la naturaleza recibió estímulos decisivos desde la misma infancia.

El primer maestro de Pablo fue su propio padre. Las clases de aritmética, lengua española y algunas raíces griegas y lati-

nas, junto a las de astronomía y de otras ciencias naturales, eran parte de un programa matinal diario que contribuyó a establecer entre padre e hijo fuertes lazos de camaradería que duraron para siempre.

A la edad de siete años, Pablo ingresó al colegio "Antera Mota", ubicado en la plazoleta de la iglesia de Las Mercedes, que dirigían los hermanos, Raoul y Sofía Henríquez.

Después de un examen de admisión, fue inscrito en el cuarto curso porque según expresara un miembro del jurado, "a su edad no se podía inscribir en un curso más alto." Como consecuencia, al terminar el bachillerato e iniciar la carrera de medicina sólo tenía 16 años.

En el mencionado colegio encontró como condiscípulo a Milito Guillén, quien vivía a una cuadra de su casa, cerca del malecón. Desde entonces hasta graduarse de médicos, fueron compañeros de estudios inseparables. En el tercer curso del bachillerato se les unió José Antonio Fernández Caminero, procedente de San Francisco de Macorís.

Milito, es hoy el distinguido psiquiatra Dr. Martín Emilio Guillén Mataranz y Fernández Caminero, un reputado cardiólogo que ha merecido el galardón de "Maestro de la Medicina Dominicana."

El Dr. Pablo Iñiguez se graduó en 1947, en la Universidad de Santo Domingo y en el acto de investidura recibió el premio Dr. Báez, con Diploma de Honor.

Hizo sus estudios de post-gradó en el "College of Medical Evangelist" de Los Angeles, California, donde fue asistente de Rudolf Schindler, inventor del gastroscopio flexible. Schindler fue un hombre excepcional que pudo escapar de la Alemania nazi y se radicó primero en Chicago y después en Los Angeles; poseía una extensa cultura, era excelente pianista y en una ocasión dirigió la Orquesta de Médicos de Munich. Tenía un agudo sentido crítico y sentimientos humanos que se manifestaban en sus observaciones clínicas. Hacía personalmente los estudios radiológicos y endoscópicos a sus pacientes a la vez que aplicaba en el tratamiento sus profundos conocimientos psicoterapéuticos. Schindler y su esposa, hicieron prácticamente adopción del joven asistente, que comía con ellos por lo menos una vez a la semana. Lo invitaban a conciertos y óperas, no sin brindarle previamente las explicaciones fundamentales de los programas a que asistirían. Cuando presentaron en Los Angeles, las obras maestras de los grandes pintores que los nazis habían sustraído de diferentes países europeos y que fueron recobradas por los aliados, Schindler lo invitó al museo, para explicarle los detalles más sobresalientes de la extraordinaria colección. La experiencia adquirida durante su permanencia con el sabio profesor fue de un valor inestimable, no solamente en el aspecto médico-científico, sino en lo cultural y en lo puramente humano. Años después, estando Schindler retirado en Munich, padeció un severo infarto del miocardio; al enterarse de la gravedad del caso el Dr. Iñiguez viajó a Alemania para estar a su lado y recuerda la indescriptible sensación que le produjo el abrazo con que se despidieron después de un grato paseo en el jardín de la residencia del viejo profesor.

Cuando inició su práctica privada en Sto. Dgo., se instaló junto a los Dres. Francisco Hernández Alvarez y Sixto Inchaustegui Cabral. La amistad inquebrantable que los ha unido por más de cuatro décadas es un ejemplo de relaciones humanas poco común en nuestros días.

En la actualidad comparten su ambiente de trabajo en el Centro de Gastroenterología, institución que fundara el Dr. Pablo Iñiguez en 1966.

En el ejercicio de su profesión, reprodujo lo que había vivido durante su entrenamiento con Schindler. Hizo personalmente los estudios radiológicos y endoscópicos de sus pacientes y puso en práctica la orientación psicoterapéutica adquirida con Schindler y ampliada con un curso adicional de post-gradó impartido por Bertram Frohman, autor de la obra "Brief Psychotherapy," que en esa época obtuvo resonante éxito.

El Dr. Iñiguez introdujo la gastroscopía en la República Dominicana y fue pionero de nuestra medicina psicosomática. Siempre ha manifestado que la orientación psicoterapéutica fue un factor determinante en su exitosa carrera, pues entonces más que ahora, el paciente neurótico era temido y rechazado por el médico que sólo veía en él un caso difícil y desagradable.

En sus primeras publicaciones y conferencias desarrolló temas relacionados con esa rama de la medicina.

Luego al reunir el material de una práctica intensa y bien organizada, publicó numerosos trabajos entre los cuales merece mención especial el tratamiento de la acalasia con el cardiodilatador de Star, procedimiento usado solamente por él en nuestro país, para tratar con éxito esta enfermedad sin tener que llevar el paciente al quirófano.

Pero su terreno predilecto desde que inició los estudios de medicina, fue el hígado. Su tesis de graduación se basó en la transfusión de líquido ascítico en la cirrosis hepática y en los edemas por hipoproteinemia. Ese tema fue actualizado hace unos años, al ocupar amplios salones de exhibición en el Congreso Mundial de Gastroenterología celebrado en México. Tanto en sus cátedras como en sus trabajos acerca de la esteatosis hepática y de la cirrosis, ha manifestado su

convicción de que la primera no tiene relación casual con la segunda y que los mecanismos inmunológicos involucrados en la hepatitis viral son indispensables para que se instale el cuadro histopatológico de la cirrosis...

Señaló la alta incidencia de la esteatosis hepática en pacientes con antecedentes familiares diabetogénicos y demostró la respuesta favorable que se obtiene cuando esos casos son tratados con hipoglicemiantes orales aunque conserven niveles normales de glicemia.

Este enfoque, aunque contrario a las ideas sostenidas por varios autores norteamericanos, es compartido por investigadores alemanes y suecos. Los norteamericanos opinan que la causa principal de la esteatosis es el efecto hepatotóxico del

alcohol y que la acumulación de grasa en el hígado del diabético ocurre en el paciente obeso por exceso de ingesta. Con la casuística reunida en sus trabajos, el Dr. Iñiguez muestra sin embargo, la alta incidencia de esteatosis en los diabéticos latentes sin que co-exista la obesidad.

Sus ponencias de hace varias décadas, se han visto confirmadas con los recientes trabajos que desplazan el origen alcohólico de la cirrosis por la etiología viral de esa enfermedad.

Es difícil establecer si en la vida de Pablo Iñiguez prevaleció el ejercicio de la medicina o su labor docente. Es evidente que disfrutó ambas cosas plenamente. Como lo expresa en una de sus obras, "el ejercicio de la medicina implica dolor y sacrificio, pero ninguna otra actividad humana produce la satisfacción de vencer a la muerte aunque sea transitoriamente, al arrebatarse una vida que quiere llevarse a destiempo y ninguna otra ocupación permite acumular tantos afectos en el transcurso de la vida, como el ejercicio de la medicina."

Su labor docente iniciada en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y continuada en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, se extendió por más de tres décadas. Su deseo de enseñar sólo puede compararse con su insaciable afán de aprender. Atesora las muchas experiencias placenteras que disfrutara, al recibir las manifestaciones de afecto y el reconocimiento de los numerosos estudiantes que recibieron sus cátedras. Fue miembro fundador de la UNPHU y hace dos años solicitó su retiro de la docencia activa. En acto solemne le fue conferido el título de Profesor Emérito y en dicha ceremonia el Dr. Mariano Defilló, con palabras que reflejaban el gran afecto que los une, hizo resaltar sus dotes de profesor "cuyas cátedras actualizadas, ricas en conocimiento y dichas con su proverbial elocuencia mantenían embelezados a los estudiantes." Según ha expresado el Dr. Iñiguez, ese momento cerró con broche de oro su labor de maestro, pero agrega que al dedicarse a publicar obras de divulgación científica, no hace más que continuar su labor de enseñanza.

Es miembro fundador y vice-presidente de la Fundación Tumen, en la República Dominicana. Esta entidad que nace del gran afecto que une al Dr. Tumen con generaciones de médicos y pacientes dominicanos, ha servido de enlace entre el Graduate Hospital de Philadelphia y la UNPHU.

En un momento dado, algunas escuelas dominicanas de medicina habían sido acusadas en los EE.UU. de cometer actos irregulares y fraudulentos por lo cual se le negó a los médicos dominicanos la oportunidad de hacer cursos de post-gradúo y residencias en esa nación.

Fue entonces, la Fundación Tumen, el ariete que abrió de nuevo las puertas cerradas.

Dicha institución que mantiene además convenciones anuales con la participación de figuras cimeras de la medicina y ha ofrecido cursos de superación para las enfermeras y el personal para-médico de nuestras clínicas y hospitales, está presidida por el Dr. Jordi Brossa, quien fue el primer discípulo dominicano del Dr. Tumen. El Dr. Brossa y el Dr. Iñiguez, fueron los primeros en ejercer la gastroenterología en Santo Domingo y por razones propias de nuestro ambiente, mucha gente pensó que entre ambos surgiría alguna rivalidad profesional.

Pero lejos de eso, han ofrecido en todo momento un ejemplo de amistad que deberían imitar las nuevas generaciones. Los años transcurridos han fortalecido de tal manera sus lazos afectivos que sus relaciones son absolutamente fraternales.

El Dr. Iñiguez fue Presidente de la Asociación Médica Dominicana en 1953, en la etapa romántica, pregremialista en que la clase médica inició su resistencia pasiva a la dictadura.

Es "Miembro Honorario Extranjero de la Asociación Médica Argentina."

Fue Vicepresidente de la "Asociación de Profesores Universitarios de la Universidad Autónoma de Santo Domingo."

Es Miembro Honorario de la "Sociedad Americana de Gastroscopia" desde 1958.

Diplomado Honoris Causa, "Archivum Internationale Gastroenterología." 1965.

Ex-Presidente de la "Sociedad Dominicana de Gastroenterología, 1968.

Ex Secretario de Asuntos Extranjeros de la "Sociedad Dominicana de Gastroenterología." en 1969.

Miembro Fundador de la "Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña."

Miembro de Número de la "Academia de Ciencias de la República Dominicana." 1987.

En su vida privada, el Dr. Iñiguez poco después de iniciar su carrera profesional, contrajo primeras nupcias con la Dra. Mary Núñez de Camps.

De ese matrimonio nacieron sus primeros hijos Milagros Mabel y Carlos Rodolfo, a quien bautizó con los nombres de su padre y de Rudolf Schindler.

En el año 1955 contrajo matrimonio con Blanca Margarita Vereá Pérez y de esa unión nacieron, Blanca Margarita, Teresa Virginia, Cecilia Evangelina y Pablo Rafael Iñiguez Vereá.

Además de su fructífera carrera como médico gastroenterólogo y sus largos años de docencia, el Dr. Iñiguez ha tenido otras facetas interesantes.

Es un melómano con marcada preferencia por Beethoven, Chopin y Richard Straus.

Fue destacado ajedrecista y alcanzó una elevada puntuación como jugador de primera categoría, en la Federación Dominicana de Ajedrez. Consumado jugador de bridge y participó en múltiples competencias internacionales. Mantuvo una prolongada actividad en el ambiente empresarial y ha sido viajero incansable en busca de conocimientos y de experiencias culturales en Europa y en el continente Americano. Visitó a Rusia cuando en el gobierno de Richard Nixon se abrieron las puertas para los viajes norteamericanos; sus viajes a Grecia y a las islas griegas enriquecieron los temas de sus últimas obras

al igual que sus recorridos por Norte, Centro y Sur América.

Desde hace más de diez años inicio la Sección "Extra-Med" en "Acta Médica Dominicana," dedicada a la divulgación científica y cultural con temas no necesariamente médicos.

Esa sección se ha mantenido de manera ininterrumpida y tiene para él un significado especial, por representar el inicio de sus labores como escritor.

Su primer libro, que lleva una emotiva dedicatoria a la memoria de su padre, se intituló "Simplemente un Rayo de Luz." En él describe la evolución del pensamiento occidental desde los griegos hasta la teoría de la relatividad y explica la famosa teoría einsteiniana de manera fácilmente inteligible para el profano.

Le siguió la "Dialéctica del Biocosmos," donde pasa la relatividad a la introducción de la teoría cuántica electrodinámica y en ella presenta su concepción del "Biocosmos" como una entidad derivada de la interacción electromagnética, pero con una realidad propia, diferente a la del mundo puramente físico que precedió a la aparición de la vida. La postulación de esa realidad biocósmica está de acuerdo con la llamada "Interpretación de Copenhague" de la mecánica cuántica y es consecuencia de la presencia del hombre como observador consciente del universo.

Por sugerencia de su íntimo amigo, el Dr. Jesús de la Hueriga, profesor de la Universidad de Illinois y de la North Western University, escribió en inglés el libro intitulado "Quests" donde continúa el desarrollo de las ideas expuestas en la "Dialéctica del Biocosmos."

"Quests" está dividida en tres partes: La primera trata de conciliar la noción del continuo espacio-tiempo de Minkowski, que nos impone la teoría de la relatividad con la realidad de nuestras percepciones tiempo-espaciales. Einstein calificó de ilusorias esas percepciones nuestras, mientras la física basada en la dualidad de la naturaleza que nos imponen los mismos criterios cuántico-relativistas (dualidad onda particular impuesta por el mismo Einstein para explicar la naturaleza de la luz), las considera como expresión de la "realidad en el Biocosmos," diferente pero no incompatible con la realidad del mundo puramente físico.

La segunda parte se refiere a los diferentes significados de lo que

entendemos por realidad e incluye una comparación entre el "Neo Realismo" representado por Max Planck, Einstein, De Broglie y Schrödinger y la ya mencionada "Interpretación de Copenhague" de la mecánica cuántica, representada por Niels Bohr, Heisenberg, John Wheeler y otros.

La tercera parte consiste en un modelo conceptual, original del autor, cuyo objeto es explicar la actividad enzimática mediante la mecánica cuántica. Esta obra recibió los comentarios más elogiosos del Prof. G. Segré, Chairman del Departamento de Física de la prestigiosa Universidad de Pennsylvania.

Su libro, "Desde el Hombre de Neanderthal hasta el Renacimiento" lo dedica a su profesor y entrañable amigo, el Dr. Nicolás Pichardo, a quien considera "padre de la medicina científica dominicana." En esa obra entrelaza las evoluciones de las ciencias, de la filosofía, de la medicina y de las humanidades.

Es la única obra en que analiza algunos de los acontecimientos ocurridos en nuestro ambiente político durante las últimas décadas.

Ha completado para su publicación una nueva obra intitulada, "Del Big Bang al Biocosmos" con el sugetivo subtítulo "Obsequios de Prometeo."

En este último libro, el tema principal es el hombre frente a sí mismo y frente al Universo.

Es sin duda, un complemento a su concepción expuesta en la "Dialéctica del Biocosmos," pues mientras al iniciar el desarrollo de sus ideas se refiere sobre todo a lo relacionado con la física cuántica, en la última obra trata con mayor amplitud lo concerniente a la biología y a la "naturaleza humana."

Actualmente, reside en una pequeña ciudad de la Florida cercana a instituciones universitarias y en la serenidad de su retiro además de escribir se dedica a oír música y ha vuelto a disfrutar la vida de estudiante.